

## **SOBRE LAS MEZCLAS Y OTROS UNGÜENTOS, 255 #15 *Tratado*, Abril 2013.**

**María Mallo**



Mezcla de agua pigmentada, sal, globos, silicona, poliuretano, látex, acetato de polivinilo y pajitas junto con procesos de cristalización, vectorización y redibujado.

Siempre me ha gustado mezclar, la pureza me parece monótona y aburrida.

Recuerdo de de pequeña jugábamos a hacer "experimentos", también llamados "potingues", mezclando todo lo que veíamos interesante por la casa; champú con café con aceite con especias... Mi madre pensó que igual iba para científica y me regaló el quimicefa, pero no le hice mucho caso. Si te dicen lo que tienes que mezclar pierde todo el interés, además, las mezclas químicas no son nada intuitivas, mezclas una sustancia azul con otra amarilla y sale rojo. No sabes lo que estás haciendo, no entiendes los porqués, y si no entiendes algo no lo interiorizas y no puedes hacerlo tuyo. Lo que no haces tuyo no sirve para nada en términos creativos, por mucho que sigas al pie de la letra unas instrucciones, un enunciado o un programa.

Existen dos tipos de mezclas, las homogéneas y las heterogéneas. En las primeras el ojo no es capaz de distinguir los ingredientes de la mezcla, desaparecen, se convierten en otra cosa. Podríamos decir que uno más uno sigue siendo uno. Quizá el uno final sea más sabroso, más rico espacialmente, en definitiva, un producto mejor que los primigenios. O quizá no, hay quien le gusta la leche sola, a otros el café solo y a otros el café con leche. No es uno mejor que el otro, simplemente son productos diferentes.

En este grupo entrarían los proyectos "redondos", cerrados, ligados... en los que cada nueva aportación encaja perfectamente en un desarrollo fluido desde los inicios creativos hasta el último grado de definición constructiva. En ellos existe una identidad única y coherente en sí misma.

Tan cohesionada está la mezcla que podemos interpretarla como una sustancia pura si no sabemos de qué está compuesta. Este es el motivo por el que creo más apasionantes las mezclas heterogéneas. Son más honestas y transparentes, nada más verlas sabes qué ingredientes tienen, es la diferencia entre un cocido y una crema de...

Lo interesante de las mezclas heterogéneas es que las identidades individuales de cada componente no se diluyen, permanecen reconocibles estén atomizados o no. Normalmente se puede reconstruir el proceso de elaboración y si analizamos detenidamente el producto terminado somos capaces de sorprendernos por los sabores, texturas y particularidades de los diferentes lenguajes que se complementan. Se producen sinergias que provocan que el conjunto tenga mucho más valor que la suma de los componentes por separado. Aquí dos más dos pueden convertirse en siete.

Una cuestión importante a tener en cuenta es que no podemos mezclar cosas que no tenemos. Por eso debemos recopilar gran cantidad de sustancias, objetos y conceptos en nuestra mochila intelectual. Los procesos intuitivos y creativos se basan en encadenaciones no lineales e inconscientes de conocimientos almacenados en la memoria. Solo somos capaces de crear lo nuevo a través de mezclas de lo que ya sabemos, de lo antiguo. Para explicar este tipo de procesos Fustier utiliza la metáfora del arpón:

“La invención no es solamente el desarrollo soberano de un razonamiento definitivo, también es considerado como el resultado de una exploración un poco dudosa de nuestra reserva mental. (...) Resolver un problema consiste en zambullir en el lago tranquilo de nuestros conocimientos una especie de garfio o arpón, que es la pregunta, para tratar de pescar una información que le servirá de respuesta.”<sup>1</sup>

Cuanto más referentes dispares y multidisciplinares tengamos, más ricas e inesperadas serán nuestras producciones. Si para hacer arquitectura solo miras revistas de arquitectura, el océano mental en el que pescas solo tendrá una especie animal y los proyectos resultantes serán bastante predecibles.

Otro aspecto a tener en cuenta es que en las mezclas derivadas de procesos creativos no se puede prefijar el resultado final. En muchas ocasiones no se llega a un producto útil y sin embargo durante el camino aparecen estados intermedios tremendamente motivadores y que pueden convertirse en el arranque o la solución a futuras cuestiones. Esta es la razón por la que siempre tenemos que estar atentos, permanecer sensibles y registrar, porque las sorpresas son constantes. Cuanto más riesgos e incertidumbres asumamos, más emocionantes serán los hallazgos. Salir de uno mismo y zambullirse en ámbitos de los que sabemos que no sabemos nada es tremendamente más enriquecedor que hacer lo que a uno se le da bien, no?. Además, uno siempre tiene ese lugar seguro al que volver, para los momentos de desesperación.

Por último es recomendable entender la mezcla que tenemos entre manos como un organismo vivo en proceso de crecimiento. Nosotros somos meros facilitadores, cuidadores y estimuladores. Debemos escuchar y saber interpretar lo que necesita la mezcla para equilibrarse. Podemos echarle a una ensalada zanahoria porque creamos que le falta un poco de naranja para contrarrestar tanto verde, o probarla y darnos cuenta de que le falta sal. No hay que acumular ni forzar sino permitir que cada nuevo ingrediente se integre y acomode solo. Puede ser que alguna aportación no encaje porque no se adapte bien al medio y se quede al margen o permanezca latente integrándose más adelante en un nivel posterior de desarrollo.

Nosotros mismos somos una gran mezcla, nos constituimos, crecemos y nos desarrollamos a través de los diferentes agentes externos que interiorizamos.

Sobre ungüentos (la última palabra del sugerente título asignado) no se mucho, resulta que el más utilizado es la vaselina. Sin embargo yo no la suelo usar mucho, soy más directa, bruta, exaltada e incluso agresiva. Pero es solo la pasión, que a veces me puede.

---

<sup>1</sup> Fustier, Michel, *Pedagogía de la creatividad*, Madrid, Index, 1975.